

Los iberos en la Cerdanya: arqueología y epigrafía

The Iberians in Cerdanya: archaeology and epigraphy

Joan Ferrer i Jané 

Grup LITTERA (Universitat de Barcelona)

joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Oriol Olesti 

Universitat Autònoma de Barcelona

oriol.olesti@uab.es

Resumen: la lengua de las más de 180 inscripciones rupestres en escritura ibérica de la Cerdanya es la ibérica, confirmando la ibericidad de los ceretanos, que alguna vez se había puesto en cuestión. En la Cerdanya se identifican dos grandes escuelas epigráficas, la dual y la no-dual, siendo ligeramente mayoritaria la dual, que correspondería a las más antiguas, probablemente del s. III a. C. o anteriores, mientras que las no-duales deberían ser las más modernas. Esta cronología epigráfica encajaría con las dos fases del poblamiento ibérico en la Cerdanya que se deriva de las últimas excavaciones arqueológicas, la ceretana, de principios del s. IV a. C. hasta mediados del s. II a. C. y la ceretano-republicana desde esta cronología hasta el tercer cuarto del s. I a.C.

Palabras clave: iberos, ceretanos, inscripción ibérica, lengua ibérica, inscripciones rupestres.

Abstract: the language of the more than 180 rock inscriptions in Iberian script in Cerdanya is Iberian, confirming the Ibericity of the Ceretans, which had once been questioned according to their archaeological culture. In Cerdanya, two large epigraphic schools can be identified, the dual and the non-dual, the dual being slightly the majority, which would correspond to the oldest, probably from the s. 3rd c. BC or earlier, while the non-dual should be the most modern. This epigraphic chronology would fit with the two phases of the Iberian settlement in Cerdanya that derives from the latest archaeological excavations, the Ceretan phase, from the beginning of the s. 4th c. BC until the middle of the s. 2nd c. BC and the Ceretano-Republican phase from this chronology to the third quarter of the s. 1st c. BC.

Keywords: Iberians, Ceretans, Iberian inscriptions, Iberian language, rock inscriptions.

Recepción: 27.02.2023 | **Aceptación:** 28.06.2023

Financiación: este trabajo se inscribe en los proyectos: “Estudio paleográfico, lingüístico y funcional del corpus epigráfico ibérico” (PID2019-106606GB-C33), “Control, gestión y explotación del territorio en la Hispania romana: del modelo agrimensor al Paisaje Histórico”, PID2021-122879OB-I00, del MICIN, y “Paisatge i Territori a la Cerdanya Antiga-3, PATCA-3” de la Generalitat de Catalunya, 9071-55/2022.



1. Introducción

Hasta hace poco tiempo el área Pirenaica era una de las peor documentadas en el complejo mapa étnico y político de las comunidades indígenas del Nordeste peninsular. La escasa información proporcionada por las fuentes literarias antiguas, así como la falta de trabajos arqueológicos en extensión, dejaban en tierra de nadie un área clave entre el mundo galo meridional y el ibérico septentrional, hasta el punto de cuestionarse la verdadera filiación étnica y cultural de estas comunidades.¹ Afortunadamente, los trabajos realizados por diversos equipos en los últimos 25 años en la comarca de la Cerdanya, solar central del pueblo de los *Cerretani*, han permitido revertir esta situación, permitiendo analizar el proceso de etnogénesis e iberización de esta comunidad a la luz de nueva documentación, tanto arqueológica como epigráfica. Se trata especialmente de los datos obtenidos en las excavaciones desarrolladas en yacimientos de la comarca como el Castellot de Bolvir, el Tossal de Baltarga, St. Feliu de Llo, Serrat del Castellar o la Coma Peronella (Campmajó 1980, Morera 2017, Oller *et al.* 2018a y 2018b, Morera *et al.* 2020, Luault 2020, 132-134), así como del ingente *corpus* de inscripciones ibéricas rupestres de la Cerdanya, iniciado en los años 70 por Jean Abelanet y Pierre Campmajo (2012), y continuado por uno de nosotros (JFJ), con unos 180 textos documentados. Estos nuevos trabajos han permitido reinterpretar algunos datos procedentes de trabajos anteriores, y reelaborar el discurso histórico. En el contexto actual no puede dudarse que se trata de una comunidad política proto-urbana, de filiación lingüística ibérica, que participó activamente en algunos de los episodios históricos entre finales del s. III y el s. I a.C., y cuyo proceso de dominio e integración por parte de Roma presenta características propias y, hasta cierto punto, paradigmáticas.

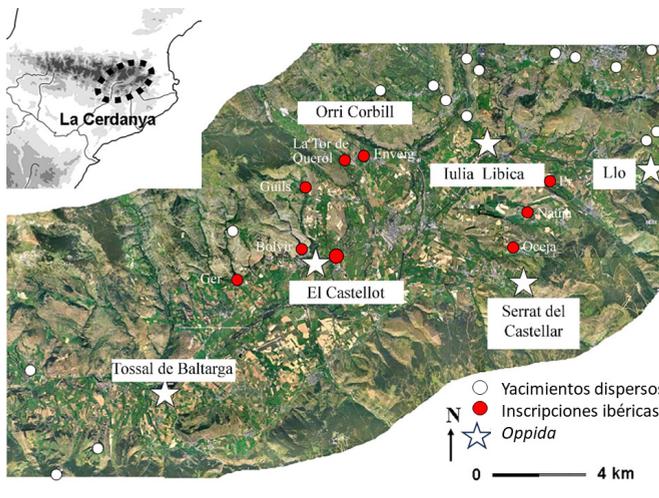


Fig. 1. Principales yacimientos ibéricos de la Cerdanya

1 Sobre las fuentes literarias referentes a los cerretanos, Padró y Campmajó 1978, Morera 2017, 70-143, Oller *et al.* 2018.

2. Los datos arqueológicos y el origen de los *Cerretani*. Una *civitas* ibérica

Los pioneros trabajos arqueológicos de Pierre Campmajo y Josep Padró en los años 70 y 80 en la Cerdanya identificaron un importante sustrato local de tradición del Bronce Final (la llamada cultura de la *decor Cerdan*), y una fuerte continuidad hasta el periodo de la conquista romana (Padró y Campmajo 1978), sin distinguir propiamente una fase ibérica equiparable a la de los territorios del NE peninsular. Actualmente, esta visión ha cambiado notablemente, con la identificación de un potente desarrollo del territorio ceretano durante el Bronce Final - Edad del Hierro I, y un proceso de “iberización”² a partir de los inicios del s. IV a.C., bien documentado en la Tesis Doctoral de Jordi Morera (Morera 2017). Así, será entre los s. IX-VII a.C. cuando se documenta en el área cerdana un notable incremento de yacimientos, todos ellos de modesta entidad: cabañas aisladas o en pequeños grupos, ocupación de cuevas y abrigos y algunos espacios funerarios. Contabilizamos 100 yacimientos arqueológicos (incluyendo los documentados sólo por materiales en superficie, siempre mayoritarios): 67 corresponden a asentamientos de hábitat, de los cuales 38 se localizan al aire libre, mientras que 29 se sitúan en cuevas o abrigos, siendo lugares de habitación o funerarios de manera indistinta (Morera 2017, 1069). Tienen unas dimensiones que no sobrepasan los 3.000 m² en el mejor de los casos (Llo) y no presentan murallas.

Esta potente fase de la Primera Edad del Hierro finaliza de manera algo abrupta a finales del s. V a.C., con el abandono de buena parte de estos yacimientos dispersos y una concentración del poblamiento en un grupo más reducido, precisamente los que caracterizarán el poblamiento ya propiamente ceretano.³ De los 67 yacimientos conocidos se pasa a 25 (de nuevo, en buena parte sólo conocidos por materiales en superficie), abandonándose especialmente los pequeños enclaves, como los abrigos de media montaña y la ocupación en cuevas (Morera 2017, 1091). Perviven sobre todo las ocupaciones en el llano y en sus colinas perimetrales. No se trata de un fenómeno de contracción económica y demográfica, puesto que los nuevos yacimientos tienen una mayor dimensión y entidad productiva, sino de un proceso muy profundo de reasentamiento poblacional -podríamos hablar de sinecismo- y de transformaciones sociales, que se refleja en una nueva territorialidad. La

2 Por el termino “iberización” no entendemos un proceso homogéneo en todo el NE Peninsular, algo hoy en día muy debatido (compartimos aquí las ideas bien plasmadas en Sanmarti-Santacana 2005, o más recientemente en Sanmarti *et al* 2019), sino el proceso de formación de sociedades jerarquizadas y urbanas o proto-urbanas, a partir de un crecimiento económico y demográfico, un sinecismo en torno a centros amurallados, y una jerarquización territorial.

3 Coincide cronológicamente este fenómeno con numerosos cambios en las formas de poblamiento y nuevos amurallamientos en otras áreas ibéricas del NE peninsular, lo que no parece casual, y nos habla de un proceso histórico de amplio alcance.

aparición de los *oppida*, a finales del siglo V o principios del IV a.C., confirma la consolidación de este nuevo modelo, que no dudamos en equiparar al de otras comunidades ibéricas del interior del NE Peninsular (Sanmartí *et al.* 2019). Esta nueva forma de poblamiento no responde a comunidades ibéricas desplazadas desde otros territorios -por ejemplo, debido a la presión romana-, sino a la eclosión política y económica de las comunidades de la Edad del Hierro locales, proceso ya originado desde una época muy anterior, y en un proceso de jerarquización del poblamiento autóctono. Además, su cultura material (tipo de hogares, muros, herramientas de hierro, etc.) sigue una tradición local y unos cánones que podríamos considerar plenamente ibéricos, aunque con una notable particularidad: aproximadamente el 80 % de la cerámica utilizada por los ceretanos corresponde a piezas realizadas a mano, mientras que el 20 % restante, a torno, son siempre productos de importación.

Los yacimientos ceretanos excavados en cierta extensión, El Castellot de Bolvir, el Tossal de Baltarga (Bellver), Serrat del Castellar y Sant Feliu de Llo, presentan una superficie modesta (unas 0,6-0,5 Ha., Morera *et al.* 2020), y su definición como *oppida* se basa en su sistema defensivo (se documenta una muralla perimetral en Castellot y Serrat del Castellar), su posición preeminente (Llo, Baltarga), su urbanismo organizado (radial, y especialmente bien documentado en el yacimiento de Castellot), y la presencia de diferentes actividades económicas, entre ellas la metalurgia (Olesti *et al.* 2023). Por supuesto, su superficie y número de habitantes están lejos de la definición de un centro urbano de la Edad del Hierro, pero hay que considerar el contexto geográfico e histórico, y el profundo cambio que supuso este tipo de asentamiento en relación con las modestas cabañas del primer período de la Edad del Hierro ceretana (VII-VI a. C.).⁴

Por lo que respecta a las formas productivas, los ceretanos empiezan a ser mejor conocidos, gracias especialmente a los estudios bioarqueológicos (Rendu 2003). A nivel agrícola, se ha documentado una agricultura cerealística, complementada por leguminosas, apta tanto para el consumo humano como para el forrajeo. Por lo que respecta a la ganadería, los taxones más representados son los bóvidos, seguidos de los ovicápridos y suidos y, en última instancia, los équidos (Colominas 2017, Messana *et al.* 2023). Estos datos contrastan con los de la mayoría de las comunidades ibéricas de la zona litoral y prelitoral, donde prevalecen los ovicápridos. Aunque la existencia de pastos de verano sería un recurso importante, no parece ser el periodo ceretano una fase de grandes desplazamientos de rebaños hacia estas cotas, y más bien parece que la mayor parte se criarían en el llano, o incluso podrían despla-

4 Más difícil es valorar la entidad de otros dos hipotéticos *oppida*, el Puig del Castell de Llívia (de dónde solo se conocen materiales ibéricos en contextos posteriores, y en la parte baja de la colina dos fragmentos de cerámica ática, y dos del Taller de Rosas (Guàrdia 2018, 304), y la Coma Peronella, donde en un sondeo aparecieron niveles ibero-ceretanos con algunas importaciones (Luault 2020, 132-134).

zarse hacia zonas más bajas (Olesti, 2023, Colominas *et al.* 2023). A nivel de intercambios, tanto las escasas importaciones como la dimensión doméstica de su producción cerámica parecen marcar una economía notablemente autárquica. En cualquier caso, tanto las importaciones cerámicas como de moneda marcan una estrecha relación de los ceretanos con el área del Rosselló y Empordà, y muy escasamente con el área de la depresión central, siguiendo el curso del Ebro, una orientación que también quedará reflejada en el registro epigráfico (Campo-Mercadal 2009).

3. Los datos epigráficos: características generales

En la Cerdanya se han identificado ya 46 rocas con más de 180 inscripciones en lengua y escritura ibéricas, distribuidas entre Oceja, Ger, Guils, Bolvir, Er, Nàüja, La Tor de Querol y Enveig (fig.1). Curiosamente, en la Cerdanya las inscripciones ibéricas sobre otros soportes son muy escasas, sólo cinco y muy breves, la mayoría de lectura dudosa y de interpretación poco clara. Solo cabe destacar las recientemente publicadas monedas de la ceca de **kefe** (Carol 2022) que corresponden a denarios y divisores de mediados del s. II a. C. (Ripollés 2022).

La penetración de la escritura ibérica en la Cerdeña parece más probable que se haya producido siguiendo la vía de comunicación del río Tet, desde los territorios inmediatos costeros ibéricos al norte de los Pirineos, el Rosselló, o de los inmediatos al sur, el Empordà, dado que en esta zona se documenta el uso de la escritura dual en gran abundancia desde el s. IV a.C. En cambio, la vía ilergeta que podría parecer la más natural siguiendo el curso del Segre no parece haber desempeñado un papel significativo, dado que las inscripciones de la zona ilergeta de cronología antigua son muy esporádicas (Sabaté 2020, 490) e incluso las que podrían ser duales presentan diferencias significativas con la escritura dual de la Cerdanya (Ferrer i Jané e.p.). Como hemos destacado, este mismo fenómeno se produce a nivel de importaciones de materiales o llegada de moneda.

Las inscripciones rupestres de la Cerdanya son en su mayoría probablemente de contenido religioso, y más específicamente, votivas, donde es plausible esperar tanto los nombres de los dedicantes, como la referencia a divinidades y el léxico característico de las inscripciones religiosas (Ferrer i Jané 2019; Sinner y Ferrer i Jané 2022). Las principales razones favorables a la interpretación religiosa de estas inscripciones son que coinciden en las mismas superficies con inscripciones y manifestaciones religiosas de época romana, medieval e incluso posteriores. También es favorable a esta interpretación la identificación de cinco abecedarios ibéricos, dado que los paralelos en otras epigrafías como la griega y la latina indican que el uso de abecedarios en soportes duros está casi siempre ligado al contexto religioso (*cf.* Ferrer i Jané 2014).

La mayor parte de las inscripciones son compatibles con la lengua ibérica, lo que confirma la ibericidad lingüística de los ceretanos, puesta en duda alguna vez por la poca ibericidad de su cultura material. Algunos de los an-

tropónimos más claros son *belštař*, *toloko* y *belsko* en Er, *suisebeles* en Guils y *tigirsadin* en Oceja. Mientras que los teónimos más claros serían *kebelkuř*, *ėrkunbas* y *tiukas* en Er, *urdal* y *garde* en Ger, *balkar* y *tikanal* en La Tor de Querol, así como *artiunan*, *egerřsor*, *egibal*, *teleuř* y *okal* en Oceja. Entre los elementos del léxico común destacan *kutur* / *kutun*, *iunstir*, *ekile* / *ekilie* y *ekiar*. Y entre los elementos morfológicos, especialmente *e* / *er* y *(i)ka* / *(i)ke*, *řu* y más esporádicamente *kate*, *de* y *ři*.

Sin embargo, hay inscripciones sin problemas de lectura que presentan pocos elementos relacionables con lo que conocemos de la lengua ibérica. Hay que tener presente que, a pesar de la aparente unidad de la lengua ibérica, probablemente se trate de un continuo dialectal que podría llegar a enlazar con el continuo dialectal de la zona vasco-aquitana (Ferrer i Jané 2021), con pequeñas variaciones en territorios adyacentes que podrían llegar a ser significativas en los dialectos más separados, como podría ser el caso de la Cerdanya respecto a los territorios ibéricos más meridionales.

A pesar de ser formalmente idénticos, los teónimos pueden distinguirse de los antropónimos debido a que se repiten más. Adicionalmente, las divinidades suelen combinar siempre con los mismos morfemas, especialmente *e* y *er*, que podrían ser la marca del dativo en ibérico, pero también *(i)ka* (2 casos) y *(i)ke* (2 casos), que podrían estar identificando al destinatario (cf. Ferrer i Jané 2019; 2020). También algunos de ellos aparecen asociados a expresiones metrológicas simples formadas por barras verticales y quizás en un caso léxica (*bin*). Estas cantidades podrían hacer referencia a la ofrenda realizada, aunque debería considerarse implícita, ya que en estos textos no hay otro elemento que la pueda representar. También parece que algunos de los mejores candidatos a divinidad presentan cierta similitud formal compartiendo un elemento final *-al*, como *urdal*, *tikanal*, *egibal* y *okal*.

Todo apunta a que los autores de estas inscripciones fueron los propios íberos ceretanos una vez entraron en contacto con la escritura y la usaron para representar su lengua. Si fueran íberos desplazados recientemente o íberos itinerantes, sería de esperar que los modelos epigráficos y lingüísticos repetirían básicamente el patrón del lugar de origen, algo que los datos actuales no corroboran, puesto que el modelo epigráfico de la Cerdanya se nos presenta como un modelo singular, con un uso casi exclusivo de la roca natural como soporte de la escritura, así como particularidades lingüísticas y epigráficas que dan personalidad propia al corpus epigráfico ceretano, sin cuestionar que la lengua usada es la ibérica. Tampoco tenemos ningún indicio de movimientos poblacionales, sino más bien al contrario, los datos arqueológicos indican una fuerte continuidad de las poblaciones locales entre los s. VII-I a.C.

El uso casi exclusivo de la escritura ibérica en la Cerdanya en inscripciones rupestres es el resultado de una expresión cultural, votiva, probablemente favorecida por las condiciones geológicas de la zona por la abundancia de esquistos. Esta costumbre quizás ya existía en forma simbólica y/o figurativa con

anterioridad a la llegada de la escritura y, probablemente, se siguió desarrollando tanto en paralelo como con posterioridad a las manifestaciones epigráficas.

En las inscripciones ibéricas de la Cerdanya se identifican dos escuelas epigráficas. La que usa la escritura dual, que se caracteriza por diferenciar los silabogramas oclusivos sordos de los sonoros con un trazo adicional al sordo (cf. Ferrer i Jané 2005) y la no-dual, que ya no los diferencia y usa el mismo signo en ambos casos. Ambas escrituras normalmente no coinciden en una misma roca y se reparten las rocas de forma más o menos equilibrada. No se aprecia ningún patrón de distribución geográfica claro entre signarios, aunque la escritura dual parece ligeramente más frecuente en la alta Cerdanya. En cuanto a la cronología, en los yacimientos íberos de la costa, la escritura dual es casi exclusiva de los ss. V-III a. C. y la no-dual de los ss. II-I a. C., coincidiendo el punto de inflexión de una a la otra con la conquista romana.

4. La epigrafía dual: el estrato epigráfico ibérico más antiguo

Los textos duales son ligeramente mayoritarios con unos cien textos (55%) que se distribuyen en 24 rocas y totalizan unos 850 signos. Siendo La Tor de Querol el municipio con mayor densidad de inscripciones duales (75%), mientras que Oceja, que es la única localización donde hay datos estadísticamente significativos, marca la tónica general (60%).

La cronología de las inscripciones ceretanas no tiene por qué ser idéntica a las de la costa, pero la analogía permite considerar las inscripciones en escritura dual como el estrato más antiguo de inscripciones ceretanas, probablemente ya en pleno s. III a. C., fecha que coincidiría con la presencia de los *oppida* ibéricos en la Cerdanya.

Entre las inscripciones con seguridad duales se encuentran los tres abecedarios duales, el de Ger (GI.01.01c, fig. 2, 21), La Tor de Querol (PYO.03.02h) y Bolvir (GI.03.01b, Fig. 2, 17), este último escrito de derecha a izquierda (Ferrer i Jané 2014, 238). La secuencia inicial del abecedario dual de La Tor de Querol, **kugutudutidibabitada**, coincide con el abecedario de Ger, lo que identifica la primera secuencia característica de los abecedarios ibéricos duales.

Uno de los textos dualmente explícitos de la Cerdanya es un texto de Oceja, donde se identifican estructuras repetitivas de tipo formular y probable función religiosa/votiva (PYO.07.01, fig. 2, 3, Ferrer i Jané 2010, 54). Los elementos **ekilie** y **ekele dake** podrían ser dos formas verbales del mismo paradigma y probablemente también lo fuera la forma **bete** por analogía posicional. Quizás el elemento **dake** fuera el mismo elemento **take** que se documentan en inscripciones funerarias en la pareja **aré take**, donde **take** podría ser una forma verbal del verbo ‘ser’/‘estar’ y actuar como auxiliar. El mejor candidato a divinidad es **edagardal**, por acabar en **-al**. Además, **edagardal** podría estar basado en **garde**, que es otra posible divinidad que aparece cuatro veces en las rocas de Ger (GI.01.02a; GI.01.03a, b y c) con un primer componen **eda**, quizá **beda** por caída de la labial y por tanto relacionado con el elemento **bedan** de

la también posible divinidad **benededan** de las pintadas de Lliria. A su vez, el elemento **begeber** podría ser tanto el dedicante, como otra divinidad por el hecho de aparecer repetido y el paralelo posicional con **edagardal**.

Otra de las inscripciones explícitamente duales de la Cerdanya es una larga inscripción de Ocejá que se estructura en tres líneas, que podrían corresponder a tres textos independientes (PYO.07.02-03, 106, fig. 2, 13). En cuanto al único segmento del primer texto, **egibaler**, probablemente se trate de un nombre de divinidad, **egibal** que va acompañado del morfema de dativo **er**. Respecto al segundo texto, cabe destacar el elemento **órdinkali** que aparece por duplicado, aunque en un caso va seguido del signo I. A pesar de la repetición, circunstancia que permitiría pensar en una divinidad, la clara consideración como antropónimo de **tigirsadin** que aparece seguido del signo I, al final del tercer texto, hace plausible la consideración como antropónimo también de **órdinkali**, ya que también aparece seguido del morfema que representa el signo I, quizás una variante del más frecuente **ñi**.



Fig. 2. Recopilación de inscripciones ibéricas duales.

El signo I es un signo poco frecuente hasta hace poco considerado una variante de alguno de los signos nasales, **ñ** o **m**, pero su identificación en los abecedarios de Ger (GI.01.01c) y La Tor de Querol (PYO.03.02h) conviviendo con **ñ** y **m**, le individualiza como signo autónomo y probablemente con un

valor nasal, aunque también con un cierto componente vocálico, tal y como parece ocurrir con **m̄**, siendo quizás su pareja *fortis* (Ferrer i Jané 2014, 232). Todo apunta a que este signo sería la forma más antigua del signo en forma de una T latina que aparece en el abecedario de Can Rodon (B.44.09; Ferrer i Jané *et al.* 2011; Ferrer i Jané 2014). Cabe destacar que en la Cerdanya el signo I es especialmente frecuente y siempre en inscripciones duales, tres veces en esta inscripción, circunstancia que se repite en otra inscripción inédita de Oveja y que, quizás, responda a una particularidad dialectal.

El elemento **kutun** de este texto debería estar relacionado con el frecuente **kutur**, con el que compartiría la raíz **kutu**, que podría estar construida a partir de la secuencia inicial característica de los abecedarios tanto duales como no-duales y que, por tanto, quizás su significado original se inscribiera en el campo semántico de la escritura. Aunque el uso de abecedarios en inscripciones votivas podría haber causado que se incorporaran a **kutur** y variantes nuevas acepciones propias del campo semántico votivo. En la Cerdanya es un elemento especialmente frecuente, documentándose tanto en inscripciones duales, como no duales (Ferrer i Jané 2014, 251).

Entre las inscripciones plausiblemente duales por su paleografía, pero sin dualidades explícitas, estaría la inscripción de Bolvir **ar̄amtaśsu** (GI.03.01A, fig. 2, 12), formado por un onomástico, **ar̄amtaś**, que va seguido del morfema **śu** (Ferrer i Jané 2010, 56). Desde la perspectiva ibérica, la inscripción encajaría en un esquema X + (V) + **śu**, donde entre el onomástico inicial y **śu** se intercala un elemento, quizá verbal, que en Bolvir no aparece, quizá por tratarse del verbo 'ser'. Curiosamente, si esta inscripción hubiera aparecido en la Vall d'Aran podría interpretarse perfectamente como aquitana y si hubiera aparecido en Navarra, como vascona, pero, puesto que ha aparecido en la Cerdanya, es ibérica.

Una de las últimas novedades es una relectura de las ya publicadas por Campmajó en su tesis en la superficie de la roca de la Tor de Querol donde está el abecedario dual (PYO.03.02b; Ferrer i Jané e.p.). Esta inscripción presenta una estructura peculiar: NP + I + **ekiar** + [ND + e]³. En la primera línea aparece un nombre de persona seguido del morfema representado por el signo I y del ya conocido **ekiar**, que garantizaría que el personaje inicial es el autor de la dedicatoria: **urtinbiur̄**. Mientras que en la segunda línea aparecen citadas las tres plausibles divinidades a la que estaría dirigida la ofrenda, sufijadas todas ellas con el morfema de dativo e: **tikanal**, **naibetin** y **balkar**. Sin embargo, lo que más llama la atención es de esta inscripción es que la erosión que presenta es antrópica, intencional y dirigida, dado que no afecta a las inscripciones de alrededor. Esta inscripción constata por primera vez en un contexto estrictamente epigráfico que también entre los iberos se llegó a practicar la *damnatio memoriae*, aunque sea a pequeña escala y a nivel local.

5. La intervención romana en el territorio ceretano

Tras los episodios del paso de Aníbal por los Pirineos -y la destrucción de algunos *oppida* ceretanos (Tossal de Baltarga, y probablemente Serrat del Castellar)-, deberemos esperar a mediados del s. II a.C. para tener información sobre la llegada de Roma a las tierras altas pirenaicas (Morera *et al.* 2020). A partir de este momento se produce un aumento del número de asentamientos (49), que en su mayor parte siguen ocupando el área del llano y las elevaciones del pie de montaña (33), un patrón similar al anterior ceretano (Morera 2017, 1207). Quizás pueda destacarse una mayor presencia sobre las terrazas agrícolas del llano (ahora 18 yacimientos, antes 4), lo que parece indicar un auge de los pequeños núcleos rurales ubicados sobre las propias áreas de cultivo, algo que también se documenta durante los s. II-I a.C. en la mayor parte de los territorios del NE Peninsular (Morera *et al.* 2016, Olesti 2017b).

Por lo que respecta a los yacimientos que presentan continuidad, en todos ellos se documentan profundos cambios urbanísticos, que no dudamos en atribuir a la interacción con la presencia romana. El ejemplo más evidente es el del Castellot de Bolvir, el único yacimiento que presenta una total continuidad entre los s. IV-I a.C., y que muestra un paso no traumático entre el periodo ceretano y el “ceretano-romano”. En Baltarga y Serrat del Castellar la continuidad también se produjo, pero tras un hiato de destrucción de finales del s III inicios del II a.C. que no es fácil valorar. En cualquier caso, en los tres yacimientos será a partir de mediados del s. II a.C. cuando se inicien profundas transformaciones estructurales, en un contexto demográfico y cultural eminentemente indígena. Interpretamos estos cambios como la constatación arqueológica del establecimiento de *praesidia*, pequeñas guarniciones de tropas romanas, en el interior de estos *oppida* indígenas (Olesti 2017a), siguiendo un fenómeno cada vez mejor documentado en diversos establecimientos del NE Peninsular (Olesti 2021, Asensio 2022)

En el caso del Castellot se reformó todo el sector meridional. La apertura de una nueva puerta en la muralla, protegida por dos torres cuadrangulares y un cuerpo de guardia, estuvo acompañada de la erección de nuevos edificios perimetrales de gran tamaño, todos ellos medidos en *perticae* romanas, sustituyendo las casas ibéricas (Morera *et al.* 2016, Olesti *et al.* 2017). En el caso de Baltarga, la reconstrucción del yacimiento se centró en la erección de una impresionante torre vigía de 7 x 7 m. de planta (Oller *et al.* 2018a). Finalmente, Serrat del Castellar y St. Feliu de Llo parecen presentar una evolución muy similar.

Desde el punto de vista económico, también hubo continuidades y cambios. El campo de silos del Castellot, único documentado en toda la Cerdanya, fue abandonado. Se trata de un cambio importante en el sistema de almacenamiento, que podemos poner en relación con la aparición del nuevo pobla-

miento rural disperso antes mencionado.⁵ El registro antracológico muestra sin embargo la continuidad de las principales producciones agrícolas: cebada, trigo, legumbres..., lo que indica que más que los métodos y técnicas de producción lo que cambió fue la gestión de los excedentes, distribuidos ahora siguiendo nuevos patrones. Los mismo muestran los datos arqueozoológicos: se mantuvieron los patrones de especies criadas (bovinos, ovicápridos, porcinos), sus edades de sacrificio y los patrones de consumo, sin apenas cambios respecto la fase ceretana (Colominas 2017). También sorprende la continuidad de la producción alfarera: a pesar de la llegada de algunas piezas de vajilla y ánfora itálica, y de cerámicas finas ibéricas de la costa catalana (*kalathos* por ejemplo), el 80 % de la cerámica siguió siendo cerámica a mano (tazas, tinajas, utensilios de cocina), sin cambios respecto a la antigua cerámica ceretana. Lo mismo puede decirse de los elementos tan característicos como los molinos (a mano y rotatorios), los hogares domésticos, fusayolas y telares, etc.: tanto los patrones de producción como los de consumo muestran la continuidad mayoritaria de las poblaciones locales residiendo en estos establecimientos.

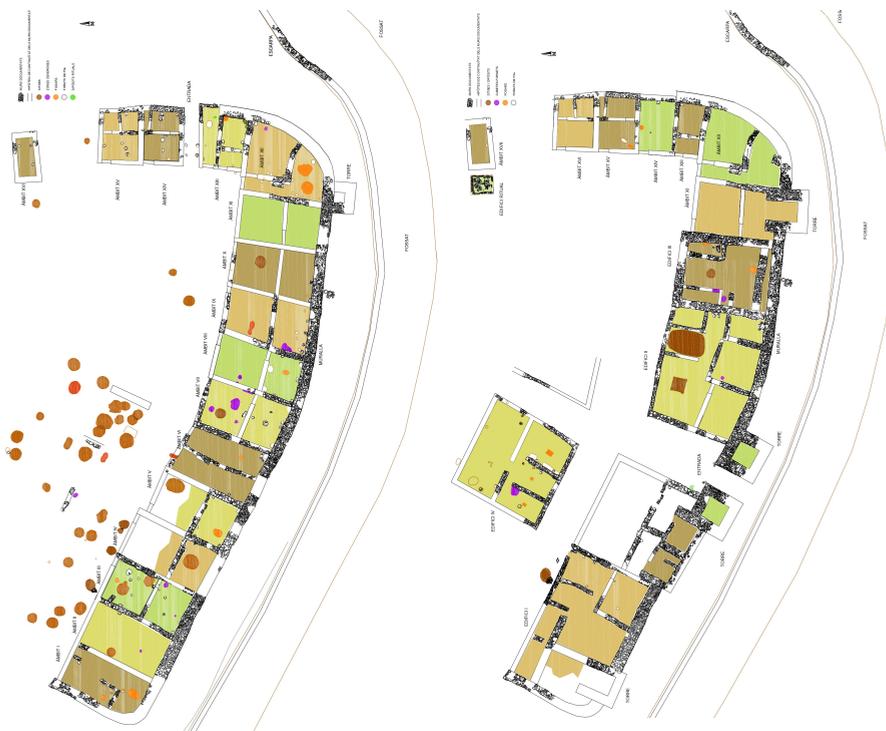


Fig. 3. El Castellot. Fase ibérica a la izquierda y republicana a la derecha.

5 Un fenómeno similar ocurre durante los s. II-I a.C. en otras zonas del NE, una verdadera atomización de los centros de almacenaje y su dispersión por el territorio en pequeñas unidades (Olesti 2017b).

A su vez, también hay evidentes novedades. Es el caso de las actividades metalúrgicas: en un taller polimetalúrgico documentado excepcionalmente en el Castellot se localizaron diversos crisoles, vasijas y estructuras metalúrgicas, donde el análisis de residuos por XRF y microscopio electrónico detectó minerales y partículas artificiales de hierro, cobre, latón, plomo, cinabrio, y metales nobles como el oro y plata (Olesti *et al.* 2017). Destaca especialmente la identificación de una partícula de oro artificial y de cinabrio (sulfuro de mercurio), mineral utilizado para dorar objetos, pero también durante la obtención de oro aluvial por amalgama, lo que podría estar relacionado con la presencia y explotación del oro aluvial (Olesti y Andreu 2018). El uso del latón o el cinabrio implica una tecnología avanzada, que durante el siglo II-I a. C. difícilmente podemos atribuir a la población ceretana, y que debemos conectar con la presencia romana, y probablemente con su ejército y logística.

Ello nos lleva a la presencia de un importante conjunto de *militaria* de origen romano documentado en estos yacimientos. Se trata en parte de armamento (puntas de lanza, conteras, un puñal, *glandae* de plomo, *clavi caligae*), pero también de objetos para consumir vino (un *sympulum*, un colador de bronce), de vida cotidiana (un *latrunculum* completo y diversas fichas, un chisquero de hierro) y, quizás lo más sorprendente, numerosos instrumentos de escritura (una espátula de cera y 6 anillos-sello, uno de ellos con un magnífico *intaglio* -Oller *et al.* 2021-). Es significativo que estos objetos sean usuales en contextos militares romanos de época republicana, y, más allá del armamento, creemos que deben vincularse a una presencia efectiva de oficiales o suboficiales del ejército romano, con unos hábitos de consumo, de ocio y de registro que poco tienen que ver con los de las poblaciones ceretanas del momento (Olesti 2021). También es cierto que esta presencia militar no tiene por qué ser estrictamente de filiación romana o itálica, y que puede tener un importante componente indígena, de *auxilia*, tanto ceretanos como foráneos.

Ello no significa, en ningún caso, que estos establecimientos hayan perdido el rol productivo y de control territorial que tenían durante el periodo ceretano. Al contrario, precisamente por mantener esta función, se han convertido en establecimientos supervisados o tutelados por parte de la incipiente administración provincial romana, que los utiliza como base logística para el mantenimiento de sus tropas de ocupación (modestas en periodos no bélicos), y para la explotación de sus recursos. Lógicamente, como en otros lugares hemos expuesto (Olesti 2010, 24-25), ello no podía hacerse sin la colaboración de las élites locales, pieza clave en la interacción entre la presencia militar y las comunidades ceretanas locales. Se trata de un proceso de integración complejo, lento, que precisamente entre los ceretanos puede observarse gracias a la mayoritaria pervivencia de las tradiciones locales (epigráficas, cerámicas, económicas), y a la muy reducida presencia romana, eminentemente militar. Así deben valorarse las novedades técnicas y arquitectónicas docu-

mentadas en estos yacimientos, introducidas en un contexto militar romano, pero de escaso peso demográfico.

6. La epigrafía no-dual: el estrato epigráfico ibérico más moderno

Los textos no duales son ligeramente minoritarios (45%) con unos ochenta textos que se distribuyen en 26 rocas y totalizan unos 800 signos. Sólo en Guils y Ger superan a los textos duales con claridad (80%), aunque excepto en Oceja, en el resto de las zonas el número de inscripciones es estadísticamente poco significativo.

Las inscripciones no-duales representarían el estrato más moderno, no necesariamente disjunto con el anterior, y quizás no introducido hasta la dominación romana efectiva de la Cerdanya a partir de mediados del s. II a. C., si la analogía con lo que sucede en la costa estuviera alineada con la plausible causa, más que por la cronología en sí.

En el territorio ibérico costero, todo apunta a que la substitución de la escritura dual por la no-dual fue una consecuencia socioeconómica y/o sociopolítica, no lingüística, de la conquista del territorio ibérico por parte de los romanos. La escritura no-dual ibérica, que ya existía, pero que tenía un uso residual en el s. III a. C., pasa a ser el nuevo estándar de las escuelas epigráficas ibéricas de los ss. II-I a. C., moda que acabará llegando a la Cerdanya cuando pase a la órbita romana. La razón concreta de la substitución en primera instancia de una escritura por otra sigue siendo un misterio, aunque cabe suponer que, en un momento de cambio de valores global tras la crisis por la conquista romana, las (nuevas) élites ibéricas valoraron más la simplicidad de la escritura no-dual que la precisión de la dual y la difusión global de dicha elección se vio favorecida por la unificación política del territorio bajo control romano.

La reciente identificación de las monedas de **ke** (Carol 2022), escrita con las variantes **ke2**, **ƒ1** i **e1**, compatibles con el uso de la escritura no-dual, podrían corresponder al momento inicial de la introducción de esta escuela epigráfica en la Cerdanya.

La particularidad paleográfica más destacable de las inscripciones no-duales es el uso muy frecuente de una variante de signo **e** con los dos trazos diagonales ejecutados de un solo pase, añadiendo un trazo oblicuo en sentido opuesto que los conecta. Esta variante solo se documenta una vez fuera de la Cerdanya en una ‘campaniana B’ de Empúries (GI.10.28). En particular, esta es la variante usada en los tres **artiunaner** (fig. 4, 19, 20 y 21) dos de los **okale(r)** (fig. 4, 8 y 18) y en el **neitin** (fig. 4, 4) que se analizan a continuación.

Hay dos abecedarios no-duales documentados, el de la Tor de Querol, en una superficie diferente a la del abecedario dual (PYO.03.03a, Ferrer i Jané 2014, 236) y el de Bolvir, en una roca diferente a cierta distancia del dual (GI.03.02). El abecedario no-dual de La Tor de Querol (fig. 4, 2), aunque sea parcial, puede reconocerse como tal debido a que la secuencia inicial **kutukirbitatiko** coincide con la secuencia inicial de los abecedarios no-duales

la existencia en ibérico de la forma *urde. Desde el punto de vista morfológico, es significativa la documentación del morfema -(i)ke detrás de una plausible divinidad, ya que reforzaría la hipótesis que le considera funcionalmente equivalente al morfema -(i)ka.

7. Urbanización y latinización

Las transformaciones tanto a nivel de poblamiento como de uso del alfabeto no-dual que hemos documentado, nos llevan finalmente a la cuestión de Llivia, la posterior *Iulia Livica* mencionada por Ptolomeo (Geogr. 2, 6, 68-69). Desde el punto de vista arqueológico, existen algunos materiales romano-republicanos en el Puig del Castell de Llivia, y algunas estructuras en el actual solar de la villa, al pie de la colina (Guàrdia 2018), pero hasta el momento no se han documentado estructuras propiamente urbanas anteriores a Augusto. Sin embargo, conocemos dos documentos que podrían demostrar su existencia al menos en la 1ª mitad del s. I a. C. Es el caso del Bronce de Ascoli (*CIL* I, 709, 89 a. C.) donde entre los treinta *equites* ibéricos enrolados como auxiliares en el ejército romano aparecen dos *Libenses* (Olesti 2017a). Un segundo documento es la ya mencionada identificación de una ceca de plata local, de leyenda *keře* (Carol 2022), que corresponden a denarios y divisores, que podrían ser ya de mediados del s. II a. C. (Ripollés 2022), y que probablemente se refieren a una capital indígena, si bien no se puede asegurar que corresponda a la misma *Iulia Lybica*. En los últimos años se ha puesto de manifiesto la posible relación que estas acuñaciones tendrían con el reclutamiento de tropas auxiliares, utilizando para ello las propias *civitates* indígenas como distritos o centros de gestión, dada además la necesidad de las propias comunidades locales de financiar estas tropas (López-Sánchez 2005). En cualquier caso, más allá del papel en la financiación de las tropas auxiliares, no dudamos del rol que estas cecas tuvieron como centros territoriales (¿tributarios?) en la gestión de estos territorios por parte de la administración provincial romana. La ceca de *keře* permitiría vincular a los ceretanos con los *auxilia* y con la administración provincial y tributaria romana instalada en este territorio, bien documentada por los *praesidia*. La iconografía de las monedas de *keře*, el *desultor*, puede incluso ponerse en relación con la existencia en la Cerdanya de una importante vía romana transpirenaica, y con un probable *cursus* militar establecido en la región.

Finalmente, esta función viaria estratégica, y el rol de los indígenas como auxiliares del ejército romano, puede ponerse en relación con los combates que tienen lugar en los *saltus* del Pirineo Oriental, cuando en el contexto de las Guerras Civiles tropas romanas cruzan desde la Galia Narbonense hacia la Hispania Citerior a través de puertos pirenaicos en el 82 y en el 49 a.C. (Morera *et al.* 2016).

8. La epigrafía latina en la Cerdanya: Los cuatorviros de *Iulia Lybica*

Las inscripciones latinas en la Cerdanya son muy escasas, aunque recientemente ha aparecido una de excepcional, que podría ser contemporánea de las ibéricas más modernas (Ferrer i Jané *et al.* 2018). Se trata de la roca de los cuatorviros de Oceja, que contiene cinco inscripciones diferentes. La de mayor interés es la tercera, ya que se mencionan cuatro personajes, con su filiación correspondiente, que dejan constancia, *scriptum · est*, de su condición de cuatorviros, *IIII · viratum*. La localización de la roca invita a pensar que los citados cuatorviros corresponden a la ciudad de *Iulia Lybica*, la única ciudad romana conocida en la Cerdanya. Quizás incluso fueran los primeros, ya que las particularidades tanto epigráficas, como lingüísticas de esta inscripción son compatibles con una cronología de la segunda mitad del s. I a. C., que sería la esperada por la fundación bien cesariana o augustea de *Iulia Lybica*. Por otra parte, es muy relevante el hecho de que tres de los cuatro personajes y los cuatro padres lleven nombres ibéricos: *Bella* (**bela**) por dos veces, *Adinildir* (**adin · ildir**), *Gaisco* (**gais · ko**), *Bastobles* (**basto · beles**), *Betepe+* (**bete · be+**) y *Erdoild[ir]* (**érdo · ildir**). Sólo uno de los personajes, *Corneli*, lleva un nombre claramente latino. Esta circunstancia nos muestra que las élites indígenas de *Iulia Lybica* habían perpetuado su control de la ciudad ya romanizada y que esta inscripción pertenece al primer momento de la romanización, antes de que la antroponimia romana fuera de uso general.

9. La consolidación jurídica: Augusto y el s. I d. C.

El proceso de integración de la región de la Cerdanya en el Imperio Romano se completó en el año 39 a. C. con la represión por parte del comandante Domicio Calvino de un gran levantamiento de los cerretanos (Dio Cass. 48.7; Vell. Pat. 2.79.3), que creemos debe ubicarse en áreas Pirenaicas más occidentales (Olesti 2017a). A partir de este momento la mayoría de los asentamientos indígenas fueron abandonados (Castellot, Baltarga, Llo, Serrat del Castellar), excepto el de Llivia, que fue completamente remodelado (Olesti 2017a). Arqueológicamente, *Iulia Lybica* fue refundada como ciudad regular romana durante la época augustea, con algunas remodelaciones tiberianas. Los trabajos arqueológicos desarrollados en la zona del foro muestran un primer aterramiento del espacio del 40-30 a. C., y la erección de un espacio público monumental hacia el 10 a. C.-10 d. C. (Guàrdia 2018). La dimensión del foro, de aproximadamente 2000 m², y en especial el destacado programa decorativo del templo y pórtico, denota un importante esfuerzo cívico. El derecho latino de los *Cerretani*, y sus epítetos (*Iulani atque Augustani*), mencionados por Plinio (NH 3, 3, 11), deben estar relacionados con las actividades augusteas, o incluso quizás con un precedente cesariano. En cualquier caso, el

despliegue urbano y la consolidación del derecho latino señala el paso final en la integración ceretana.

La inscripción rupestre latina de Oveja ya reseñada ejemplifica perfectamente este proceso (Ferrer *et al.* 2018). El acceso al *quattorviratum* ha de considerarse el punto final del proceso de integración de una élite ceretana, probablemente promocionados a través de una probable carrera militar como *auxilia*, que desde mediados del s. I a.C. apoyó al ejército y a la administración provincial romana, reforzando así su propio poder y su posición frente al resto de la comunidad ceretana. Roma reforzó su papel, y el *municipium* -la urbanización siguiendo los patrones políticos y sociales romanos- fue la mejor herramienta para llevarlo a cabo. Un nuevo papel para una élite local plenamente integrada en los complejos engranajes del sistema provincial romano, que pronto emprendería un rápido proceso de latinización y de integración social y política.

10. Conclusiones

Todo apunta a que en su mayor parte las inscripciones rupestres de La Cerdanya sean inscripciones religiosas y que los elementos que más se repiten sean divinidades. La coherencia morfológica confirma la hipótesis, al combinar los mejores candidatos a divinidad con los mismos morfemas: **e / er** y **(i)ka / (i)ke**.

Algo más de la mitad de las inscripciones podrían ser duales, circunstancia muy relevante pues confirma una temprana iberización epigráfica, anterior a otros pueblos ibéricos del interior, como ausetanos e ilergetes, y que contrasta con una iberización de la cultura material limitada y relativamente tardía.

Entre las inscripciones ibéricas duales y no-duales de la Cerdanya no se aprecian diferencias significativas en cuanto a la lengua usada y al contenido religioso/votivo de las inscripciones, así, tanto la morfología ibérica más característica, como el uso de abecedarios o del elemento **kutur**, es transversal.

La especificidad del corpus epigráfico ceretano tanto por el soporte, casi exclusivamente rupestre, como por aspectos paleográficos y lingüísticos señala inequívocamente que los autores de estas inscripciones no pueden ser otros que los propios íberos ceretanos.

Las fases epigráficas identificadas, ibérica dual, ibérica no-dual y latina encajan bien con las arqueológicas: la escritura dual correspondería a la fase ceretana, desde el s. IV a. C. a ½ s. II a. C., y la no dual a la ceretano-republicana a partir de ½ s. II a. C. hasta el tercer cuarto del s. I a. C. Mientras que la fase romana que se iniciaría con la fundación de *Iulia Lybica* en el último cuarto del s. I a. C. se correspondería con el uso de la escritura y lengua latinas.

La romanización efectiva de los ceretanos a finales del s. I a. C., comportó el abandono de la escritura ibérica, de la costumbre de escribir en las rocas y,

con el tiempo, la desaparición de la lengua ibérica.⁶ No obstante, tal como pone de manifiesto la inscripción de los cuatorviro, todo apunta a que no se produjo una substitución de la población ibérica ceretana por itálicos, sino una adaptación de los indígenas a la nueva situación que conllevó también la adopción de nombres romanos, tal como ejemplifica *Corneli* hijo de *Erdoild[ir]*.

| B I B L I O G R A F Í A |

- Asensio *et al.* 2022: D. Asensio, R. Cardona, J. Morera, B. Gil, F. J. Cantero, L. Bonvehí, M. Pinto, M. Rosselló y J. Pou, “L’impacte de la implantació romana entre les comunitats lacetanes i traces de presència itàlica a la zona durant el segle II aC (Sant Miquel de Sorba i Castellvell d’Olius)”, *Treballs d’Arqueologia* 25, 2022, 205-238.
- Campmajó 1980: P. Campmajó, *Le site protohistorique de Llo*, Perpinyà 1980.
- Campmajó 2012: P. Campmajó, *Ces pierres qui nous parlent: Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) de la fin de l’Âge du fer à l’époque contemporaine*, Perpignan 2012.
- Campmajó y Padró 1978: P. Campmajó y J. Padró, “Els ceretans”, en: *2n Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1978, 189-210.
- Campo y Mercadal 2009: M. Campo y O. Mercadal, “Aproximación a la circulación monetaria en la Cerdanya (siglo III a.C.-mediados siglo I d.C.)”, en: A. Arévalo, *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid-Cádiz 2009, 353-368.
- Carol 2022: M. Carol, “La seca ibèrica de KERE (la Cerdanya). Noves aportacions a la numismàtica ibèrica catalana”, *Acta Numismatica* 52, 2022, 173-180.
- Colominas 2017: L. Colominas, “Pràctiques ramaderes a la plana de la Cerdanya entre els segles III ane - III ne: més que pernae”, *Treballs d’Arqueologia* 21, 2017, 129-147.
- Ferrer i Jané 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer i Jané 2010: J. Ferrer i Jané, “La llengua i l’escriptura ibèrica a la Cerdanya”, *Ker* 4, 2010, 50-59.
- Ferrer i Jané 2014: J. Ferrer i Jané, “Ibèric **kutu** i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 30, 2014, 227-259.
- Ferrer i Jané 2016: J. Ferrer i Jané, “Une inscription rupestre ibère inédite de Ger (Cerdagne) avec la formule neitin iunstin”, *Sources - Les cahiers de l’Âne Rouge* 4, 2016, 13-28.
- Ferrer i Jané 2019: J. Ferrer i Jané, “Construint el panteó ibèric amb l’ajut de les inscripcions ibèriques rupestres”, *Ker* 13, 2019, 42-57.
- Ferrer i Jané 2020: J. Ferrer i Jané, “Urdal: Une nouvelle inscription rupestre ibère à Ger (Cerdagne) avec une possible divinité zoomorphe liée au sanglier”, *Sources. Les Cahiers de l’Âne Rouge* 7, 2020, 17-28.
- Ferrer i Jané 2021: J. Ferrer i Jané, “Teories sobre la llengua ibèrica”, en: *L’Enigma iber*, Barcelona 2021, 113-119.
- Ferrer i Jané e.p.: J. Ferrer i Jané, “Una possible *damnatio memoriae* en una inscripció rupestre ibèrica votiva de La Tor de Querol amb triple dedicació”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, e.p.
- Ferrer i Jané *et al.* 2011: J. Ferrer i Jané, A. Martín y A. G. Sinner, “Una tortera amb inscripció ibèrica de Can Rodon de l’Hort (Cabrera de Mar)”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9, 2011, 17-38.

6 Sobre el concepto de romanización y su traslación a los episodios del NE Peninsular, Olesti 2010.

- Ferrer i Jané *et al.* 2018: Ferrer i Jané, J. Velaza y O. Olesti, “Nuevas inscripciones rupestres latinas de Ocea y los *IIIIViri* ibéricos de *Iulia Lybica*”, *Dialogues d'histoire ancienne* 44/1, 2018, 169-195.
- Guàrdia 2018: J. Guàrdia, *El fòrum romà de Iulia Libica i l'arqueologia urbana de Llviva (Cerdanya)*, Universitat Autònoma de Barcelona 2018. Tesis doctoral inédita.
- López-Sánchez 2005: F. López-Sánchez, “Moneda ibérica y *hospitium*”, en: *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid 2005, 511-516.
- Luault 2020: N. Luault, *Entre ville et montagne: habitat, peuplement et terroirs dans les Pyrénées de l'Antiquité tardive au Moyen Âge (Cerdagne, IIIe-XIIIe siècle)*, Université Jean Jaurès-Toulouse 2020. Tesis doctoral inédita.
- Moncunill y Velaza 2019: N. Moncunill y J. Velaza, *Monumenta Linguarum Hispanicarum Band V.2 Lexikon der iberischen Inschriften / Léxico de las inscripciones ibéricas*, Wiesbaden 2019.
- Messana *et al.* 2023: Ch. Messana, C. Tornero y L. Colominas, “Choose what suits you best: reproductive patterns and livestock management in the Iron Age Iberian peninsula (3rd c. BC)”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 15/56, 2023, 1-14.
- Morera 2017: J. Morera, *Territori i poblament de Cerdanya a l'Antiguitat. La iberització i romanització de la Vall Cerdana*, Universitat Autònoma de Barcelona 2017. Tesis doctoral inédita.
- Morera *et al.* 2016: J. Morera, O. Olesti y J. Oller, “El control del Pirineo en época ibérica y romana republicana. El caso de la Cerdanya”, en: J. Pera y J. Vidal (eds.), *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*, Zaragoza 2016, 137-166.
- Morera *et al.* 2020: J. Morera, J. Oller y O. Olesti, “La Cerdanya i els ceretans en el marc de la Segona Guerra Púnica”, *Treballs d'Arqueologia* 24, 2020, 107-126.
- Olesti 2010: O. Olesti, “Urbanització, integració i gestió del territori al nord-est de la península Ibèrica en època republicana (segles II-I aC)”, en: J. Burch (ed.), *Time of changes. In the beginning of the Romanization*, Girona 2010, 11-59.
- Olesti 2017a: O. Olesti, “Augusto y el control de los territorios Pirenaicos”, *Gerión* 35, 2017, 163-190.
- Olesti 2017b: O. Olesti, “La génesis de la sociedad provincial y el proceso de urbanización en el Noreste de la Península Ibérica (siglos II-I a.C.)”, *Gerión* 35-2, 2017, 69-102.
- Olesti 2021: O. Olesti, “Writing instruments for managing provincial resources during the Roman occupation of northeast Hispania (2nd and 1st c. BCE)”, *Journal of Roman Archaeology* 34, 2021, 98-129.
- Olesti y Andreu 2018: O. Olesti y R. Andreu, “*Libicas messis?*: Marcial i les mines d'or del Pirineu Oriental (*Mart. Epigr.* 6, 86)”, *Anuari de filologia. Antiqua et Mediaevalia* 8, 2018, 300-310.
- Olesti *et al.* 2017: O. Olesti, J. Morera, I. Montero y O. García-Vuelta, “El taller metalúrgico del Castellot de Bolvir (II-I a.c.) y la presencia romana en el Pirineo”, en: *Presente y futuro de los Paisajes mineros del Pasado. Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento*, Granada 2017, 243-250.
- Olesti *et al.* 2023: O. Olesti, J. Morera y J. Oller, “La Cerdanya y los Pirineos Orientales durante el periodo ibérico (s. VI-II a.n.e.): logros y límites de la investigación”, *Treballs d'Arqueologia* 26, 1-31.
- Oller *et al.* 2018a: J. Oller, O. Olesti, J. Morera y O. Mercadal, “Los ceretanos y la iberización del Pirineo oriental (s. IV-III a. n. e.). Una nueva aproximación histórica y arqueológica”, *Archivo Español de Arqueología* 91, 2018, 181-202.
- Oller *et al.* 2018b: J. Oller, O. Olesti, J. Morera y O. Mercadal, “El Tossal de Baltarga (Bellver de Cerdanya, Lleida): un nou exemple dels processos d'iberització i romanització a l'àrea pirinenca”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 28, 2018, 31-45.

- Oller *et al.* 2021: J. Oller, O. Olesti, J. Morera y G. Platz-Holster, “Three Roman Republican Seal-Rings Discovered in the Eastern Pyrenees and their Significance”, *European Journal of Archaeology* 24, 2021, 457-476
- Rendu 2003: Ch. Rendu, *La Montagne d’Enveig: une estive pyrénéenne dans la longue durée*, Perpignan 2003.
- Ripollès 2022: P. P. Ripollès y M. Gozalbes, *Moneda Ibérica(MIB)*, Valencia, <https://monedaiberica.org/v2/mint/270> [visitada 26/02/2023].
- Sabaté 2020: V. Sabaté, “La llengua ibèrica a la Ilergècia: una aproximació a l’onomàstica”, en: M. Torres Benet, I. Garcés Estallo y J. R. González Pérez (eds.), *Projecte Ilergècia: territori i poblament ibèric a la plana ilergeta*, Sant Martí de Maldà 2020, 485-508.
- Sanmartí y Santacana 2005: J. Sanmartí y J. Santacana, *Els ibers del Nord*, Barcelona 2005.
- Sanmartí *et al.* 2019: J. Sanmartí, M. C. Belarte, J. Noguera, D. Asensio, D. Jornet y J. Morer, “A city-state system in the pre-Roman western Mediterranean: the Iberian cities of eastern Catalonia.”, en: M. C. Belarte, J. Noguera, R. Plana, J. Sanmartí, M. C. Belarte, J. Noguera, R. Plana y J. Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the first millennium BC*, Tarragona 2019, 91-108.
- Sinner y Ferrer i Jané 2022: A. G. Sinner y J. Ferrer i Jané, “Rock Sanctuaries, Sacred Landscapes, and the Making of the Iberian Pantheon”, *Religions* 13(8), 2022, 722. <https://doi.org/10.3390/rel13080722>.

